

SECCIÓN DE HISTORIA

El papiro Ebers y la oftalmología

Dra. Eréndira Güemez-Sandoval

RESUMEN

El papiro Ebers del antiguo Egipto está fechado en el año 1534 a.C. y corresponde a la XVIII dinastía. Nos muestra una serie de enfermedades oculares presentes en la época faraónica así como sus diversos tratamientos. Dentro de las enfermedades referidas están los orzuelos, las opacidades de la córnea, las cataratas, el tracoma y los traumas oculares. Los medicamentos más usados eran la galena, la malaquita, el ocre, el natrón, la miel, la leche, la placenta, la acacia, el láudano y el ricino. La oftalmología como especialidad ha sido ejercida desde esas épocas antiguas.

Palabras clave: antiguo Egipto, enfermedades oculares, tratamiento.

SUMMARY

The Ebers papyrus of ancient Egypt is dated at 1534 B.C. and corresponds to the XVIII dynasty. It shows a series of ocular ailments present in the pharaonic period and their many treatments. Amongst the ailments mentioned are sty, cornea opacities, cataracts, trachoma and ocular trauma. The medicines most used were galena, malachite, ochre, natron, honey, milk, placenta, acacia, laudanum, castor oil plant. Ophthalmology as a specialty has been practiced since those ancient times.

Key words: ancient Egypt, ocular illnesses, treatment.

El papiro Ebers fue encontrado en la necrópolis de Assasif situada frente a la ciudad de Luxor, y aproximadamente corresponde al año 1534 a. C. cuando Amenhotep I, de la dinastía XVIII, gobernaba el antiguo Egipto. Algunos autores piensan que este papiro podría corresponder a un periodo más antiguo por el tipo de escritura que presenta. Actualmente se encuentra en la universidad de Leipzig, Alemania (1).

En un inicio, el papiro de Ebers fue conocido como papiro Smith, pero al ser adquirido por el alemán Georg Moritz Ebers, cambió de nombre.

El papiro de Ebers (Figura 1) es uno de los múltiples papiros del antiguo Egipto que se refiere a temas médicos y es uno de los mejores conservados. Tiene unas dimensiones de 20.25 m. por 30 cm, contiene 110 páginas de 20 y 22 líneas en cada columna, está escrito en hierático y conformado por 877 párrafos (1).

En 1875 Ebers publicó una edición en facsimile con una introducción y un vocabulario egipcio-latino. Posteriormente se hicieron varias traducciones del papiro dentro de las que destacan las realizadas por Joachim en 1890, por Ghalionghui en 1897 la cual es considerada la mejor y, la más reciente, hecha en 1995 por Barddinet (2).



Fig. 1. Papiro Ebers.

El contenido del papiro es sobre tratamientos médicos y quirúrgicos y también incluye algunos conceptos sobre anatomía.

El papiro está agrupado por temas y presenta tanto diferentes encantamientos como tratamientos para las siguientes enfermedades: enfermedades de los dioses, del abdomen, de la piel, del ano, enfermedades del corazón, enfermedades de la cabeza, de la vejiga, enfermedades oculares, mordeduras humanas y de cocodrilo, quemaduras, golpes, heridas de la piel, enfermedades de los dientes, enfermedades de las piernas y de los dedos de los pies y las manos, enfermedades de la lengua, del oído, nariz y garganta, enfermedades ginecológicas, plagas hogareñas. Presenta algunos conceptos de anatomía y algunos temas de cirugía la cual era conocida como “tratamiento a cuchillo” (2).

En cuanto a los conceptos anatómicos referidos en el papiro en relación con los ojos están los mencionados en el párrafo 854 c, en el que se refiere que existen cuatro *metu* que llevan sangre a los ojos y, en el párrafo 856 g, menciona otros dos *metu* dirigidos a los ojos que pudieran corresponder a los nervios ópticos. Los *metu* eran conductos que podían transportar líquidos, aire, así como tendones o músculos (2).

Dentro de las estructuras oculares identifica las cejas, pestañas, esclera, iris y pupilas así como la órbita. Los egipcios pensaban que las lágrimas provenían de las pupilas y del iris. Se puede deducir que tenían conocimientos anatómicos y fisiológicos pero eran muy rudimentarios.

En cuanto a los tratamientos de las enfermedades oculares están contenidos en los párrafos del 336 al 431.

Los medicamentos usados en el antiguo Egipto eran de origen mineral, vegetal y animal como en el resto de las culturas antiguas.

Entre las sustancias de origen mineral más usadas podemos mencionar la galena, la cual es una pintura negra que contiene sulfuro de plomo, la malaquita, el ocre y el ocre rojo, el natrón y otras sustancias mencionadas como *senen*, *hetem*, *tjeru*, las cuales no han sido identificadas en la actualidad. La malaquita, denominada *wajdu* fue estudiada por Guido Majno en 1979 y por Estes en 1989, identificando que contiene hidróxido de carbono cúprico y demostrando asimismo que es eficaz en contra del estafilococo aureus y de la pseudomona (2).

Dentro de las sustancias de origen animal se pueden mencionar las heces secas de cocodrilo, la bilis, el hígado, la grasa, la leche, la miel y la placenta.

La miel o *bit* ha sido estudiada por múltiples investigadores como Estes en 1989 y Zumla y Lulat en 1989, para conocer el efecto sobre bacterias y hongos por sus características osmóticas (2).

Las plantas más usadas eran la flor de algarrobo, las hojas de acacia, el lirio, la flor de lis, ébano, azafrán, rosa, mirra, goma de acacia, sicómoro y aceite de ricino.

Con estas sustancias se hacían diversas preparaciones para uso oftalmológico como las maceraciones, los ungüentos y las fumigaciones, las cuales se aplicaban en compresas so-



Fig. 2. Músico ciego tocando el arpa.

bre los párpados. También se aplicaban los medicamentos con una pluma de buitre la cual era usada como gotero.

Dentro de las enfermedades oculares que se mencionan en el papiro se encuentran las siguientes: *wehat*, *pedset*, *nehat*, *sharu*, *kheseftu*, *khenet*, *bid*, *tekhen*, *qenit* las cuales se han podido identificar con algunas enfermedades actuales y otras que no se han logrado correlacionar, esto por la dificultad de la traducción de los diversos vocablos y de que algunas de estas palabras eran probablemente términos exclusivamente de uso médico (2).

Algunas palabras eran usadas con otros significados y esto ha facilitado su traducción como, por ejemplo, el término *djefdjef* era usado para manifestar el lagrimeo excesivo igual que el aumento de las aguas del río Nilo.

La ceguera era una enfermedad frecuente entre los egipcios y se tienen como testimonio varias pinturas en donde se muestran personas ciegas, ya sea tocando instrumentos musicales (Figura 2) o efectuando medidas agrícolas (3).

La ceguera era denominada *shepet* y en el Ebers 356-358 y 420 se presentan varios medicamentos no identificados para tratarla. En el Ebers 356 se menciona el uso de bilis de cerdo vertida en el oído para el tratamiento de la ceguera, ya que pensaban que había una comunicación entre los ojos y

los oídos. En el Ebers 359 y 393 se menciona un tratamiento no identificado para el reforzamiento de la vista: *maat*. Aquí cabe comentar que en el papiro Khun 1 se encuentra un párrafo que, aunque incompleto, recomienda a una paciente que presenta una enfermedad de los ojos no especificada que coma hígado de burro crudo (2).

En cuanto a enfermedades con lagrimeo, en el Ebers 376 se menciona el tratamiento para “el exceso de agua en los ojos” que pudieran comprender las conjuntivitis, las queratitis y las dacriostenosis. En el Ebers 378 se presenta un tratamiento con lapizlazuli real y tierra (heces) de cocodrilo y el Ebers 385 refiere un encantamiento y un medicamento de aplicación local para dichas enfermedades.

La palabra calor *tjau* podría corresponder tanto a la inflamación como a la hiperemia del ojo y para estos casos se recomendaba pintura negra y el molar superior de un burro.

En el Ebers 355 se menciona el *pedset* del ojo que se traduce como “bolita” lo que pudiera corresponder a un orzuelo, chalazión o quiste meibomiano.

El tracoma, en el antiguo Egipto, era conocido como *nehat* y está consignado en el Ebers 350, 383 y 407. El tracoma es una enfermedad endémica en Egipto y en otros países del medio oriente y una de las causas principales de ceguera tanto actualmente como en la antigüedad. Se menciona como tratamiento a la bilis de tortuga, láudano, acacia, algarrobo, granito molido, pintura negra para los ojos, así como también ocre, ocre rojo y natrón rojo.

En cuanto a la triquiasis probablemente secundaria al tracoma se menciona en el Ebers 424 y 425 el uso de incienso, sangre de lagartija, sangre de murciélago o también que se saque la pestaña y se aplique la sangre hasta que el paciente esté bien; en otro tratamiento recomiendan sangre de toro, sabueso, burro o cabra.

Los párrafos 348, 352 y 384 se refieren a remedios para extirpar la sangre de los ojos y en el 387 otro remedio para eliminar los vasos de sangre en los ojos, probablemente correspondientes a hemorragias subconjuntivales o a conjuntivitis hemorrágicas (2).

En cuanto a los pterigiones y pingüeculas, en el Ebers 354 y 431 se incluyen tratamientos para eliminar “la gordura de los ojos”, lo que pudiera corresponder a dichas enfermedades; también se mencionan otros medicamentos para manchas blancas (*sehedju*) pero no se tiene la certeza si se refiere a leucomas o a pterigiones y pingüeculas. En los párrafos 347, 354, 382, 402, 403, 404, 405 406 431 se menciona como tratamiento para estas enfermedades la bilis de tortuga batida con miel, colocada sobre el párpado (2).

Las nubes eran conocidas como *hati* lo que probablemente correspondería a los leucomas, refiriéndose esto en el Ebers 339-340 (2). En el Ebers 415 se menciona a la oscuridad, *keku*, y esta oscuridad podría corresponder a la ocasionada por las cataratas.

En cuanto a cuerpos extraños y heridas los encontramos en el Ebers 337, 349, 381. Las heridas oculares eran conocidas de dos formas diferentes sin saber a qué corresponden. En el Ebers 416, 417 se refieren a la herida *cenit*, la cual la relacionaban con el trauma ocular que sufrió el dios Horus quien fue lesionado en una batalla por el dios Seth. El ojo fue restaurado por Thot, siendo este el primer oftalmólogo mitológico, este ojo dio origen al amuleto conocido como *udyat* o *wedyat*, el cual representaba la regeneración y la restauración del orden cósmico (4-6).

Otras heridas del ojo eran denominadas *techen* y las manejaban de la siguiente forma: el primer día se aplicaba agua de marisma; el segundo día: miel o pintura negra para ojos; si sangraba se recomendaba agregar miel y vendar por dos días. Si continuaba fluyendo mucho líquido (probablemente se refiera esto a una herida abierta del globo ocular), se preparaba un remedio el cual contenía *iau*, pintura verde, incienso, *heden*, todo esto cocinado.

La medicina ejercida en el antiguo Egipto era muy compleja con un gran número de tratamientos médicos y quirúrgicos así como una relación importante con la religión y la magia, ya que pensaban que las enfermedades eran de origen divino y mágico, pero identificando algunas como de causas naturales, como los traumatismos.

Las especialidades en medicina se practicaban desde el imperio antiguo, destacando la oftalmología dentro de éstas (3). El oftalmólogo era conocido como *sunu irty* (2) y muchas veces se desarrollaban varias especialidades al mismo tiempo.

Muchas de las enfermedades existentes hace 3500 años siguen siendo las mismas que vemos actualmente en la práctica diaria. Los tratamientos usados eran muy diversos y principalmente la malaquita y la miel pudieron haber tenido algún efecto benéfico, los demás tratamientos quedarían dentro de una amplia discusión como probablemente los tratamientos actuales se discutirán dentro de 3500 años.

REFERENCIAS

1. Dawson W. En Glanville SRK. El legado de Egipto. Universidad de Oxford. 2ª Edición. Ediciones Pegaso, Madrid 1950. pp. 278-302.
2. Nunn John F. La medicina del antiguo Egipto. Fondo de Cultura Económica, México 2002. pp. 139-243.
3. Ghalioungui P. La medicina en el Egipto faraónico. En: Lain Entralgo Pedro Historia universal de la medicina. Editorial Salvat, Barcelona 1975. pp. 95-124.
4. Fleming F, Lothian A. The way to eternity: Egyptian myth. Barnes and Noble 2003. pp. 57.
5. Allen J. The art of medicine in ancient Egypt. The Metropolitan Museum of Art, New York, 2006. pp. 26, 27.
6. Álvarez Suárez M. El ojo wedjat. Arch Soc Esp Oftalmol 2002; 9:95.